

Asociación de vecinos “La Alegría”

Contenido:

¿Que sucede en mi pueblo?	1
Un pueblo de Segovia	2
Condolencias	2
Apuntes desde el palomar (Remate de palos)	3



¿QUE SUCEDE EN MI PUEBLO?

Llegamos a Alconadilla, dejamos las bolsas y cesta abajo, para el centro. Allí se encuentra Joaquín que para eso ya llevo antes, para rellenar las cámaras y tener todo preparado.

Al día siguiente a las ocho de la mañana, Joaquín para abajo. ¿Como quedo todo el día anterior? Con su garrotillo y cara de dolor, cuesta abajo, allí le espera la fregona para que cuando llegue la una este todo preparado, es la hora del vermouth.

Joaquín, me pones una cerveza y una coca-cola, ¿qué tienes para pinchar? Así sucesivamente.

Se suele decir, estoy cansado y vengo a descansar, estoy toda la semana harto de trabajar.

Los demás también están cansados y los años pasan y ahí están los achaques.

Me pregunto: Si cuando llegamos a Alconadilla y nos encontramos el Centro cerrado, ¿qué nos parecería? toda estaría más triste, no tendríamos relación unos con otros, por eso, debemos pensar un poco e ir pensando que debemos colaborar todos un poco, el Centro se ensucia y hay que limpiarlo, somos muchos y no una sola persona.

No quisiera que nadie se sienta molesto, pero si que se piense un poco, el Centro es de todos y tenemos que preocuparnos de él , las cosas no se hacen solas.



UN PUEBLO DE SEGOVIA

Hace ya diez años desde la primera vez que puse un pie en Alconadilla, y volviendo la vista atrás veo cuántas cosas he vivido aquí. Este pueblo que siento un poco mío me enseñó a descubrir muchas cosas de la vida del campo que ni sabía que existían. Yo he sido una chica de ciudad, sin pueblo materno ni paterno, que no conocía lo que era el ambiente de un pueblo. Vamos, que hace diez años me preguntaban que era una "tenada", y hubiera dicho que un bar de copas nuevo. Todavía recuerdo como me reía cuando me contaron que era un pueblecito de Segovia con sólo dos calles, la de arriba y la de abajo, vaya, ¡qué la casa de los Cuéllar no tenía pérdida!

Hoy sin embargo sé muchas cosas de la vida de antes, de cómo eran las casas hace 50 años, de cómo se cuidaba del campo y los animales, de los nombres de aperos de labranza y otros trastos, de las tardes lavando en la reguera y tendiendo sábanas en la hierba, de aquellos días de escuela de bordados y sumas, y del frío que se pasaba en todas partes y que los niños intentaban ahuyentar con un ascua en una lata de sardinas. Y aún me sorprende cuando me cuentan el hambre que pasaban muchas familias hace no tantas décadas, y de cómo un postre de fiesta era una naranja con azúcar que compartía toda la familia.



Todo lo que he aprendido es sólo por saber escuchar a los que han nacido o han vivido en Alconadilla, que siempre tienen ganas de recordar los tiempos de antes y compartir sus vivencias, a veces con nostalgia, pero casi siempre convencidos de que este pueblo ha mejorado y se ha renovado. Porque no siempre es cierto aquello de que cualquier tiempo pasado fue mejor, y viendo las cosas que se han hecho en este pueblo nos damos cuenta de lo bien que vivimos ahora. El único modo de que la vida y las costumbres de antes no se pierdan en el olvido es recordarlas: recuperar la historia y las raíces, contarlas a las generaciones que vengan, porque de las cosillas sencillas y de la gente sencilla se aprende más de lo que uno podría imaginar.

Inmaculada Vivas

Condolencias.

Que en paz descansa nuestro socio Gregorio Gil, fallecido en el mes de Julio de 2004. Nuestro más sentido pésame en nombre de la Asociación de vecinos "La Alegría" a toda su familia.

EL REMATE DE PALOS

Apuntes desde el palomar 7

Orvalla y orvalla bien, decía Cela hablando de Galicia cuando lloviznaba sin cesar. Desde el palomar observo una fina cortina de lluvia, que de modo pertinaz y monótona cae sobre los campos hasta Ayllón. Al poco el Arco Iris luminoso corona la sierra de Ayllón, deja de lloviznar y rebri llan los copos de los chopos al destello del sol que juguetea entre los claroscuros de las nubes que surcan el cielo y se van. Hace unos días acabaron las fiestas de Alconadilla. Desde aquí, desde el palomar, puedo ver al tío Silviano bajando las escaleras de su casa.



Primer domingo de agosto en Alconadilla del año 2001. Finaliza la procesión correspondiente a la Festividad de Ntra. Sra. De la Presentación, se baila la última jota a la Virgen y dejan de tocar las campanas...

- ◆ ¿Hay quién dé más de 10.000 pts. por el palo derecho de adelante?
- ◆ ¿Hay quién dé más, a la una?
- ◆ 20.000.
- ◆ ¿Haya quién dé más de 20.000 pts. por el palo derecho de adelante a la una?
- ◆ ¿Hay quién dé más de 20.000 pts. a las dos?
- ◆ 30.000.
- ◆ ¿Hay quien dé más de 30.000 pts. a la una?
- ◆ ¿Hay quién dé más a las dos?
- ◆ ¿Hay quién dé más?
- ◆ A las tres.
- ◆ ¿Hay quién dé más de 5.000 pts. por estas hermosas y apetecibles rosquillas hechas por Valentina?
- ◆ 10.000.
- ◆ ¿Hay quién dé más de 10.000?
- ◆ 20.000.
- ◆ ¿Hay quién dé más de 20.000 pts. a la una...?

Y concluye el tío Silviano: "Viva la Presentación de Ntra. Señora. ", "Viva todo el acompañamiento"

Yo no recuerdo a otro que no sea mi tío Silviano en este oficio y tengo ya mis años. Me comenta mi tío que únicamente falló dos veces, y seguidas, cuando le operaron de la garganta. Es hora y tiempo de agradecer esta hermosa labor realizada durante tantos años. Ahí quedará en el recuerdo, como también quedaron en el recuerdo de todos aquellos Vía crucis y piadosos Rosarios dirigidos por Gerardo.

He hecho mención a Valentina. Esta devota disponibilidad a lo largo de tantos y tantos años haciendo esas hermosas rosquillas de modo tan generoso, ha contribuido a dibujar una hermosa estampa frente a la Virgen, a degustar tan "celestial" golosina y a contribuir al mantenimiento de la iglesia y a otras obras que realiza la Asociación en el pueblo de Alconadilla.

Gracias, tío Silviano. Gracias, tía Valentina.

